

Trabajo Práctico Nro 1

1) Leer los siete propuestos.

*I - Los nueve monstruos de César Vallejo*

I, desgraciadamente,  
el dolor crece en el mundo a cada rato,  
crece a treinta minutos por segundo, paso a  
paso,  
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos  
veces  
y la condición del martirio, carnívora voraz,  
es el dolor dos veces  
y la función de la yerba purísima, el dolor  
dos veces  
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,  
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa,  
en la cartera,  
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!  
Jamás tanto cariño doloroso,  
jamás tan cerca arremetió lo lejos,  
jamás el fuego nunca  
jugó mejor su rol de frío muerto!  
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud  
más mortal  
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!  
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,  
el corazón, en su cajón, dolor,  
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,  
más pronto que la máquina, a diez  
máquinas, y crece  
con la res de Rousseau, con nuestras  
barbas;  
crece el mal por razones que ignoramos  
y es una inundación con propios líquidos,  
con propio barro y propia nube sólida!  
Invierte el sufrimiento posiciones, da función  
en que el humor acuoso es vertical  
al pavimento,  
el ojo es visto y esta oreja oída,  
y esta oreja da nueve campanadas a la hora

del rayo, y nueve carcajadas  
a la hora del trigo, y nueve sones hembras  
a la hora del llanto, y nueve cánticos  
a la hora del hambre y nueve truenos  
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,  
por detrás de perfil,  
y nos aloca en los cinemas,  
nos clava en los gramófonos,  
nos desclava en los lechos, cae  
perpendicularmente  
a nuestros boletos, a nuestras cartas;  
y es muy grave sufrir, puede uno orar...  
Pues de resultas  
del dolor, hay algunos  
que nacen, otros crecen, otros mueren,  
y otros que nacen y no mueren, otros  
que sin haber nacido, mueren, y otros  
que no nacen ni mueren (son los más)  
Y también de resultas  
del sufrimiento, estoy triste  
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,  
de ver al pan, crucificado, al nabo,  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,  
al vino, un ecce-homo,  
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!  
¡Cómo, hermanos humanos,  
no deciros que ya no puedo y  
ya no puedo con tanto cajón,  
tanto minuto, tanta  
lagartija y tanta  
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!  
Señor Ministro de Salud; ¿qué hacer?  
¡Ah! desgraciadamente, hermanos humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

*II - Dicen que no hablan las plantas de Rosalía de Castro*

Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,  
Ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros,  
Lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso,  
De mí murmuran y exclaman:

▣ Ahí va la loca soñando

Con la eterna primavera de la vida y de los campos,  
Y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,  
Y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.

▣ Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha,  
Mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,  
Con la eterna primavera de la vida que se apaga  
Y la perenne frescura de los campos y las almas,  
Aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.

Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños,  
Sin ellos, ¿cómo admiraros ni cómo vivir sin ellos?

*III - Y aún así, me levanto de Maya  
Angelou*

Tú puedes escribirme en la historia  
con tus amargas, torcidas mentiras,  
puedes aventarme al fango  
y aún así, como el polvo... me levanto.  
¿Mi descaro te molesta?  
¿Porqué estás ahí quieto, apesadumbrado?  
Porque camino  
como si fuera dueña de pozos petroleros  
bombeando en la sala de mi casa...  
Como lunas y como soles,  
con la certeza de las mareas,  
como las esperanzas brincando alto,  
así... yo me levanto.  
¿Me quieres ver destrozada?  
cabeza agachada y ojos bajos,  
hombros caídos como lágrimas,

debilitados por mi llanto desconsolado.  
¿Mi arrogancia te ofende?  
No lo tomes tan a pecho,  
Porque yo río como si tuviera minas de oro  
excavándose en el mismo patio de mi casa.  
Puedes dispararme con tus palabras,  
puedes herirme con tus ojos,  
puedes matarme con tu odio,  
y aún así, como el aire, me levanto.  
¿Mi sensualidad te molesta?  
¿Surge como una sorpresa  
que yo baile como si tuviera diamantes  
ahí, donde se encuentran mis muslos?  
De las barracas de vergüenza de la historia  
yo me levanto  
desde el pasado enraizado en dolor  
yo me levanto  
soy un negro océano, amplio e inquieto,  
manando  
me extendiendo, sobre la marea,

dejando atrás noches de temor, de terror,  
me levanto,  
a un amanecer maravillosamente claro,  
me levanto,  
brindado los regalos legados por mis

ancestros.  
Yo soy el sueño y la esperanza del esclavo.  
Me levanto.  
Me levanto.  
Me levanto.

*IV - Postal de guerra de María Elena Walsh*

Un papel de seda  
flota en la humareda.  
Lleva la corriente  
derramado el puente.  
Lágrimas.

La tarde se inclina,  
pólvora y neblina.  
La ceniza llueve  
silenciosamente.  
Lágrimas.

*Ay, cuándo volverán  
la flor a la rama  
y el olor al pan.  
Lágrimas, lágrimas, lágrimas.*

Árboles quemados,  
pálidos harapos.  
Naufraga en la charca  
se hunde una sandalia.  
Lágrimas.

Fantasmales pasos  
huyen en pedazos.  
Sombras y juncales.  
Un montón de madres.  
Lágrimas.

V - Desayuno de Jacques Prevert

Eché café

en la taza.

Eché leche

en la taza de café.

Eché azúcar

en el café con leche.

Con la cucharilla

lo revolvió.

Bebió el café con leche.

Dejó la taza

sin hablarme.

Encendió un cigarrillo.

Hizo anillos

de humo.

Volcó la ceniza

en el cenicero

sin hablarme.

Sin mirarme

se puso de pie.

Se puso

el sombrero.

Se puso

el impermeable

porque llovía.

se marchó

bajo la lluvia.

Sin decir palabra.

Sin mirarme.

Y me cubrí

la cara con las manos.

Y lloré.

VI - Miedo a la eternidad de Clarice Lispector

Jamás olvidaré mi angustioso y dramático contacto con la eternidad.

Cuando yo era muy pequeña todavía no había probado chicles y en Recife casi no se hablaba de ellos. Yo ignoraba qué clase de caramelos o bombones eran. Y hasta el dinero con que contaba no alcanzaba para comprarlos: con el mismo dinero podía conseguir no sé cuántos caramelos.

Al final mi hermana juntó dinero, los compró y al salir de casa para la escuela me explicó:

–Ten cuidado de no perderlo, porque este caramelo no se acaba nunca. Dura toda la vida.

–¿Cómo que no se acaba? –me detuve un instante en la calle, perpleja.

–No se acaba nunca, y listo.

Yo estaba embobada: me parecía haber sido transportada al reino de las historias de príncipes y hadas. Tomé la pequeña pastilla de color rosa que representaba el elixir del largo placer. La examiné, casi no podía creer en el milagro. Yo que, como otros niños, a veces me sacaba de la boca un caramelo todavía entero, para chuparlo después, sólo para hacerlo durar más. Y heme con aquella cosa rosada, de apariencia tan inocente, que hacía posible el mundo imposible del cual ya había empezado a darme cuenta.

Con delicadeza, terminé poniéndome el chicle en la boca. –¿Y ahora qué hago? –pregunté para no equivocarme en el ritual que ciertamente tenía que existir.

–Ahora chupa el chicle para ir saboreando su dulzor, y sólo cuando se le vaya el gusto empieza a masticar. Y ahí mastica toda la vida. A no ser que los pierdas, yo ya he perdido varios. Perder la eternidad. Nunca.

Lo dulzón del chicle era bueno, no podría decir que excelente. Y, todavía perpleja, nos encaminábamos a la escuela.

–Se acabó lo dulce. ¿Y ahora?

–Ahora mastica para siempre.

Me asusté, no sabría decir por qué. Empecé a masticar y pronto tenía en la boca ese pegote ceniciento de goma sin gusto a nada. Masticaba, masticaba. Pero me sentía a disgusto. Y en verdad no me estaba gustando el sabor. Y la ventaja de ser un caramelo eterno me llenaba de una suerte de miedo, como el que se tiene ante la idea de la eternidad o del infinito.

No quise admitir que no estaba a la altura de la eternidad. Que sólo me producía aflicción. Mientras tanto, masticaba obedientemente, sin parar.

Hasta que no soporté más, y, cruzando el portón de la escuela, me las ingenié para que el chicle masticado se cayera al suelo arenoso.

–Mira lo que pasó –dije con fingidos asombro y tristeza. Ahora ya no puedo masticar. Se terminó el caramelo.

—Ya te lo dije, repitió mi hermana, que no se termina nunca. Pero una a veces los pierde. Hasta de noche se puede seguir masticando, pero para no tragarlo cuando se duerme se pega en la cama. No te pongas triste que un día te doy otro, y ése no lo vas a perder.

Yo estaba avergonzada ante la bondad de mi hermana, avergonzada de la mentira que había tramado al decir que el chicle se me había caído de la boca por casualidad.

Pero aliviada. Sin el peso de la eternidad sobre mí.

VII - [Casta-tomada-en-Bestiaro-Julio-Cortázar.pdf](#)

---

- *Consultar biografía de autores y si fuera posible en que contexto fueron escritos los textos.* -

---

2) Seleccionar uno de ellos y con el texto elegido:

- a) Crear una historia con la mayor cantidad de detalles posibles, como si fuese un cuento. Escribirla.
- b) Pensar y definir la imagen que para vos sintetizaría la historia del punto a). Mostrarla en un dibujo o en una foto predeterminada.. Fundamentar el *por qué* de esa imagen.

- c) Elegir y definir un sonido, que describa o, en su defecto, acompañe al relato descrito en el punto a). Presentarlo en audio y fundamentar. (Puede tratarse de una creación sonora personal o bien de sonido/música/canción ya existente).
- d) Crear una escena teatral con los puntos a), b) y c). Describirla.
- e) ¿Qué elementos técnicos conocidos incluirías en la escena teatral? Mencionarlos.

Textos de consulta, (se adjuntan archivos).

- ❖ La canoa de papel - Eugenio Barba, capítulo II Definición.
- ❖ El trabajo del actor sobre si mismo en el proceso creador de la vigencia – Konstantin Stanislavski; capítulo 2 Arte y oficio de la escena.

Correo de consulta: [solecarmo18@gmail.com](mailto:solecarmo18@gmail.com)

Neuquén, 24 de Marzo de 2020.-